

El sínodo de septiembre

Mayor representación de las comunidades locales.
Colegialidad Episcopal. Diferencias entre Concilio y Sínodo.
Contacto directo del Papa con los Obispos,
sin la mediación de la Curia Romana.

Cuando el 29 de este mes cerca de 200 obispos se reúnan en Roma con la presidencia del Papa Pablo VI, se habrá puesto en marcha en la Iglesia el principio de la colegialidad episcopal, reconocido desde los primeros tiempos, pero proclamado con mayor fuerza por el Concilio Vaticano II. El Sínodo Episcopal, que así se llama este nuevo cuerpo de gobierno en la Iglesia, dará una participación mayor a los obispos de todo el mundo. Lo creó el Papa por el Motu Proprio "Apostólica sollicitudo", del 15 de setiembre de 1965. "Por Nuestra estima y reverencia hacia todos los obispos católicos —decía entonces Pablo VI— y con el fin de darles oportunidad de participar más abierta y eficazmente en Nuestra solicitud por la Iglesia universal... creamos en esta ciudad de Roma un consejo estable de Obispos para la Iglesia sujeto directa e inmediatamente a Nuestro poder, al que designamos por su nombre propio como Sínodo de los Obispos".

• PARTICIPACION EPISCOPAL

Que el Sínodo introducirá en el gobierno de la Iglesia un cuerpo con mayor representación de las comunidades locales, surge claramente de su composición. Según un cálculo extraoficial, participarán en la reunión por iniciarse el 29 de este mes en Roma, 13 patriarcas, arzobispos mayores y metropolitanos de Rito Oriental; 132 representantes de las Conferencias Episcopales, entre ellos los argentinos Raúl Primatesta, metropolitano de Córdoba; Adolfo Tortolo, de Paraná y Eduardo Pironio, auxiliar de La Plata. Asistirán también 10 representantes de los Institutos Religiosos; 13 cardenales prefectos de los Dicasterios de la Curia Romana, y 25 miembros nombrados libremente por el Sumo Pontífice. Los 132 representantes de las Conferencias Episcopales serán una clara expresión de la catolicidad de la Iglesia, porque, esta vez, Europa dejará de tener una representación mayoritaria sobre los otros continentes. La representación por continentes, será la siguiente: América, 43; Europa, 34; África, 31; Asia, 20 y Oceanía, 4.

• LOS TEMAS PARA EL SINODO

Según lo anunciado por Pablo VI a los miembros del Sacro Colegio el 24 de junio del corriente año, el próximo Sínodo se ocupará de cuestiones doctrinales que desde hace cierto tiempo parecen polarizar la atención y la preocupación de los Pastores y de los fieles, de los métodos adecuados para una mejor preparación de los candidatos al sacerdocio, de los criterios que habrá de seguir la nueva redacción del Código de Derecho Canónico, y de las nuevas adaptaciones de algunos sagrados ritos litúrgicos.

¿Cuáles son esas cuestiones doctrinales que desde hace tiempo polarizan la atención? Aunque no se haya publicado nada oficial al respecto, se puede conjeturar que ellas versarán probablemente, entre otros temas, sobre la paternidad responsable y el control de nacimientos, el pecado original y el origen del hombre, los fundamentos teológicos del diálogo de la Iglesia con el mundo, el Ecumenismo, la libertad religiosa y otros grandes temas del reciente congreso sobre la Teología del Vaticano II.

• LA COLEGIALIDAD EN MARCHA

El Sínodo de los Obispos significa la puesta en práctica del principio de la Colegialidad Episcopal. Aunque el término **Colegialidad Episcopal** es un neologismo creado por las circunstancias y sería vano buscarle un equivalente en el lenguaje del Nuevo Testamento, todos están de acuerdo en que el término formal y la idea de **colegio** aplicado al episcopado es de S. Cipriano (s. III). Este emplea repetidas veces en sus cartas la designación de **collegium episcoporum** para nombrar el conjunto o cuerpo de sus hermanos en el episcopado, y más a menudo aún, designa a los otros obispos como **collega**.

La Colegialidad Episcopal consiste en la cooperación activa de todo el orden episcopal con el Romano Pontífice en el cuidado pastoral del Pueblo de Dios. Según el Concilio Vaticano II (Constitución sobre la Iglesia, n. 22) el Colegio de los

Obispos "junto con su Cabeza el Romano Pontífice, y nunca sin esta cabeza, es también sujeto (como el Papa solo) de la suprema y plena potestad sobre la Iglesia universal". La forma solemne de ejercitar esta potestad sobre toda la Iglesia es el Concilio Ecuménico. Por eso, cuando se reúne un concilio, no surge en la Iglesia un nuevo sujeto de poder. El Colegio de los Obispos, es decir, el Papa con los Obispos, reunido o no en concilio, posee en forma permanente la potestad suprema en la Iglesia. Lo único que cambia cuando se reúne un concilio es la manera de ejercer ese poder.

El concilio no es, sin embargo, un organismo central sino "toda la Iglesia", es decir, todas las iglesias locales esparcidas por la tierra reunidas en asamblea para sentir y deliberar conjuntamente. Pero no hay que pensar que el concilio es una especie de parlamento. La diferencia con un parlamento se manifiesta, como dice Congar, en dos hechos decisivos. El primero es que los obispos que se reúnen en concilio no son los delegados o mandatarios de las comunidades a cuya cabeza se encuentran. Las representan sólo como una cabeza representa todo su cuerpo personalizando y totalizando su vida. Su poder no viene de abajo sino de arriba. No son, propiamente hablando, testigos de la conciencia de los fieles sino del depósito de la fe y de la responsabilidad apostólica. El segundo hecho decisivo es que la ley conciliar no es la de la mayoría, sino la de la unanimidad. Se vota en los concilios porque no se ha encontrado otra manera de expresar el propio pensamiento.

el voto en un concilio es solamente un medio para lograr la unanimidad, descubriendo a través de una mayoría, el verdadero pensamiento o línea de conducta de la Iglesia como tal, que algunos, tal vez, no reconocían todavía, pero que, descubierta y declarada, se convertirá en la ley de todos. De esta manera el concilio no es la suma de las voces particulares sino la totalidad de la conciencia de la Iglesia que ha encontrado su expresión (CONGAR, *Les conciles dans la vie de l'Eglise*, en *Sainte Eglise*, pp. 310-311).

Ahora bien, el Colegio Episcopal que puede ejercer su supremo poder de modo extraordinario reunido en concilio, también puede hacerlo cuando los obispos están dispersos por el mundo si el Papa los llama a una acción colegial (Lumen Gentium, n. 22).

El Sínodo de los Obispos es uno de estos llamados a una acción colegial extra conciliar y que permitirá un contacto directo del Papa con los obispos dispersos por el mundo, sin la mediación de la Curia Romana.